

## La escritura de cuento en compañía de jóvenes en Educación Media Superior

*Story writing in the company of young people in Higher Education*

**María Luisa Guadalupe Verástica Cháidez**

Universidad Autónoma de Sinaloa

[luisaverastica@hotmail.com](mailto:luisaverastica@hotmail.com)

### Resumen

El presente artículo forma parte de una investigación concluida en la Universidad Autónoma de Sinaloa (UAS), en la modalidad de tesis doctoral, con el título de “Valores de mundos narrados para mundos posibles en jóvenes de Educación Media Superior de la UAS”, de donde se deriva el capítulo que tiene por objetivo indagar cuáles son las prácticas de escritura entre docentes y estudiantes cuando se produce un cuento. Esta es una investigación cualitativa que se instruye en una metodología interpretativa. Así, a partir de la lectura de cuentos escritos por 160 estudiantes, estos responden a diez interrogantes para constatar que los valores presentes en la lectura y escritura de cuentos de jóvenes universitarios son producto de su vida cotidiana. Uno de los resultados indica la predominancia hacia la lectura de obras narrativas por encima de la exigencia de escribir relatos en compañía a fin de intercambiar impresiones y técnicas de creación narrativa.

**Palabras clave:** escritura en compañía, cuento, jóvenes, Educación Media Superior.

### Abstract

This article is part of an investigation concluded at the Autonomous University of Sinaloa (UAS), in the form of a doctoral thesis, with the title "Values of worlds narrated for possible worlds in UAS Higher Education. Where the chapter is derived whose objective is to investigate the writing practices between teachers and students when a story is produced. This is a qualitative research that is instructed in an interpretative methodology. Thus, from the reading of stories written by 160 students who answer ten questions to verify that the

values present in reading and writing stories of university students are a product of their daily lives. One of the results indicates a predominance towards the reading of narrative works on the requirement of writing stories in company in order to exchange impressions and techniques of narrative creation.

**Key words:** company writing, story, youth, Middle School.

**Fecha Recepción:** Junio 2016

**Fecha Aceptación:** Diciembre 2016

---

## Introducción

En este artículo interesa destacar que en el contexto universitario de escuelas preparatorias de la UAS predomina la lectura de cuento como práctica de enseñanza para el aprendizaje de producción narrativa ante la exigencia por clases de escritura y no únicamente en solitario.

Durante un tiempo se pensó que la lectura y escritura de cuentos es una competencia que solamente desarrollan aquellos estudiantes atraídos por la literatura, dando por hecho que la creación de relatos en las escuelas preparatorias interesa sólo a los jóvenes que tienen un contacto permanente con las obras literarias. Incluso se observó que a los maestros de literatura les preocupa más avanzar (en tiempo y forma) en los contenidos del programa de acuerdo al calendario escolar, antes que atender las necesidades de escritura de los estudiantes.

Los jóvenes en estudio afirman que en las clases de literatura y en el tiempo dedicado a la creación del relato, solamente se leen cuentos para identificar los elementos estructurales. De ahí que algunos de estos jóvenes muestren interés por aprender sobre los consejos técnicos para escribir cuentos que cumplan con lo requerido para participar en una convocatoria, puesto que en las aulas no se cuenta con una cultura que permita intercambiar impresiones sobre lecturas y técnicas de ejecución literaria, prestarse o regalarse libros.

Otro aspecto que llama la atención es que en la biblioteca escolar, donde consultan los sujetos de estudio las obras literarias, predominan los libros de texto de las diferentes asignaturas que se cursan en el bachillerato universitario. Además, en dicho espacio hay una ausencia de intercambio verbal entre estudiantes al momento de leer relatos porque sólo se permite leer en silencio. Con esto, pudiera decirse que la práctica de acompañarse o de acompañar a otros en la lectura se limita a instalarse en la misma mesa pero en silencio.

De ahí que se observe que en las aulas de bachillerato, los estudiantes carecen de espacios y de estrategias para compartir sus lecturas y sus producciones narrativas. Igualmente, se topan con la indiferencia de los docentes para atender el objetivo de promover la lectura y escritura de textos narrativos, en este caso el cuento. Esto implica, entre otras cosas, implementar mecanismos en el aula que involucren a los docentes y estudiantes en prácticas de lectura y escritura de textos narrativos en compañía.

### **Marco teórico**

Estudios recientes sobre cultura escrita en la universidad coinciden en que una nueva cultura lectora demanda la práctica de lectura en compañía y no en solitario, al experimentar su dimensión socializadora (Colomer, 2005; Carrasco, 2003; Lerner, 2011; Schneuwly, 1997; Inostroza, 2003).

Como precursor del enfoque sociocultural, para Vygotski (Schneuwly, 1997) y para quienes han ampliado y desarrollado sus ideas, el aprendizaje no es una actividad separada realizada por sí misma, sino un aspecto integral de participar en las actividades en curso de la propia comunidad.

Entre estos estudiosos, Teresa Colomer (2005) encuentra que compartir las obras literarias con las demás personas es importante porque hace experimentar la literatura en su dimensión socializadora, permitiendo que uno se sienta parte de una comunidad de lectores con referentes y complicidades mutuas.

Si la escuela puede enseñar estrategias de enseñanza de la lectura y promover su regular empleo, Alma Carrasco (2003) sugiere aprovechar lo que otros han aportado en el terreno

de la comprensión de la lectura, porque son precisamente las personas que han sido movidas, interpeladas por un texto, las que ayudan a acercar a otros a leer.

En la opinión de Gloria Inostroza (2003), comúnmente los educadores centran su atención en hacer comprender a los niños que la escritura es un sistema de representación. Por tanto, invariablemente se olvida que en la creación de un relato no sólo se activa la competencia narrativa en quien lo produce sino también en quien lo hace suyo. En esa competencia confluyen asimismo la afectividad y las relaciones sociales.

De acuerdo con Gimeno Sacristán (2005, p.87), la lectura es una práctica que refleja y determina una forma de adquirir y de relacionarse con la experiencia de los otros. El individuo moderno es el sujeto lector. Somos lo que leemos y según cómo lo hacemos.

Desde estas aportaciones puede sustentarse el estudio del aprendizaje del cuento en compañía de jóvenes de bachillerato, quienes se dieron a la tarea de leer los cuentos escritos por otros jóvenes y donde los personajes son también de su edad y están ubicados como estudiantes de educación media superior, esto con el fin de conocer cómo viven el proceso de construcción de textos narrativos en el ámbito educativo.

### **Metodología**

Para este estudio se plantea una metodología interpretativa desde la investigación cualitativa, y se propone estudiar una realidad en su globalidad, sin fragmentarla y contextualizándola. Desde esta perspectiva se parte de los datos para explicar e interpretar la realidad de los sujetos observados y no de teorías previas (Arnal, del Rincón y Latorre, 1992), como comúnmente suele hacerse.

La observación y el cuestionario son las herramientas básicas para la recolección de datos que sustentan nuestro objeto de estudio, teniendo como escenario una institución educativa que tiene 38 escuelas preparatorias con 56 extensiones, donde interactúa un universo de 57 276 estudiantes (2° Informe, 2015). Con ello, se manifiesta el poderío de la masificación de la enseñanza y del aprendizaje en un contexto que impone la figura de los profesores sobre los aprendices.

Con esta metodología, durante el mes de abril se estudiaron diferentes escuelas en días consecutivos, solicitando a los docentes el permiso para recoger los datos al aplicar las entrevistas en las siguientes ocho escuelas de preparatoria: Hermanos Flores Magón, Emiliano Zapata, La Reforma, Ruíz Cortines, Los Mochis, Rubén Jaramillo, Guamúchil y Concordia, ubicadas a largo de Sinaloa.

Esta entrevista semiestructurada se plantea la siguiente pregunta que dio origen al presente escrito: ¿cómo transcurre una clase de literatura cuando se construye un cuento?

Con ello, resultó indispensable recurrir a la observación de los sujetos de estudio, quienes se mostraron reacios a participar en la investigación porque consideraban que no les aportaba nada a la calificación, aunque finalmente accedieron cuando el maestro en turno contempló tomarla en cuenta para su evaluación.

Por otra parte, fue posible aplicar entrevistas a fin de identificar valores en el lenguaje y en las acciones de los personajes de los cuentos, mediante la lectura de un cuento por cada uno de los veinte estudiantes de los grupos participantes en la investigación. De esta manera, se plantearon diez preguntas abiertas a un total de 160 estudiantes de tercer grado de ocho escuelas preparatorias, 10 mujeres y 10 hombres en cada escuela por día.

Asimismo, se observaron las actuaciones de los estudiantes abordados para la lectura de los cuentos, con el objetivo de contrastar las respuestas escritas con las expresiones verbales emitidas ante la práctica de lectura de las narraciones.

Finalmente, se sistematizaron los datos mediante el análisis de muestras en función de su naturaleza, recurriendo a la interpretación del conjunto textual que incluye a los cuentos recopilados por una década y escritos por jóvenes de EMS, a las observaciones recabadas durante la aplicación del instrumento de investigación y a la identificación de valores en las acciones de los personajes de los cuentos a través de la lectura realizada por los estudiantes del último grado de preparatoria.

### **Discusión de los datos, evidencias, objetos o materiales**

La investigación referida fue desarrollada con el propósito de que una muestra de 160 estudiantes respondiera un cuestionario de diez preguntas, de las cuales una tiene el propósito de conocer cuáles son las prácticas más recurridas durante las clases de literatura cuando se aborda el tema de producción de cuento. En los resultados se observa una necesidad por implementar la escritura de cuento en compañía, puesto que en las aulas se tiende más a leer que a escribir y a leer en solitario por encima de leer y escribir en compañía.

Para la obtención de estos datos se entrevistó a jóvenes muy parecidos de acuerdo a su temperamento: alegres, serios o muy serios. Los alegres, ruidosos y desinhibidos en el centro y hacia el sur del estado de Sinaloa. Los callados y ordenados hacia el centro norte y norte. De lenguaje más fluido en la escritura los estudiantes de la capital del estado. Todos tomaron de 30 a 45 minutos para responder a las preguntas después de realizar la lectura del cuento.

### **La escritura de cuento con prácticas de lectura y escritura**

En el aula, la producción de cuento transcurre con prácticas de lectura y escritura, señalando un total de 65 participantes para el estudio que dio origen a este artículo. Según manifestaron, en la clase de literatura se lee en grupo y se buscan las palabras que no se comprendieron, se revisa la ortografía y se comenta la biografía del autor. En sus respuestas se refirieron a las clases de literatura como de sólo lectura.

Entre los estudiantes de las preparatorias de la UAS, la escritura de cuentos implica identificar los elementos estructurales e interiorizar en la estructura y la secuencia que han de adoptar los relatos, pero ello es insuficiente para desarrollar la competencia de escritura artística literaria. Según los estudiantes, durante la clase de producción de relato el profesor de literatura:

- Trata de inculcarnos la lectura y la escritura para que aprendamos a expresarnos, así como a entender y comprender muchas cosas del texto.
- Suele leer, describir el texto, buscar palabras no comprendidas, respetar la ortografía y ver lo que el autor expresa mediante la lectura o nos invita a ponernos en su lugar.
- Nos pone a leer libros y algunas veces nos solicita asistir a obras de teatro.
- Inicia con una lectura y otras veces nos deja ver una película o diapositivas.

Con este escenario, todo indica que estos docentes se sujetan a cumplir únicamente con una parte de lo que señalan los planes de estudio de la materia, ya que a lo largo del semestre hacen análisis literario en la lectura de cuentos. No obstante, en dichos planes de estudio también aparece la producción narrativa. De acuerdo con McEwan (1998, p. 50), los maestros usan las historias como tal vez lo hizo Sócrates en Gorgias: las leen o indican que sean leídas con la esperanza de que el esfuerzo produzca algo bueno; sin embargo, sería necesario presionarlos para que reflexionaran cuál es el beneficio que ello puede traer.

Dentro del resultado del análisis estructural aplicado a los cuentos escritos por los jóvenes estudiados se observó su falta de dominio para producir un cuento con los elementos estructurales del relato. Ante ello, Teresa Colomer (2005, p.170) indica cómo el aprendizaje de las estructuras, los personajes, los motivos, las imágenes o las voces narrativas demuestran su eficacia en cuanto los aprendices se deciden a usarlas para contar sus propias historias.

Aunque las prácticas de leer y escribir en la escuela apuntan a inculcar el hábito de la lectura, esto puede conseguirse con, sin y a pesar del profesor de literatura. Como afirma la estudiosa de las competencias culturales y artísticas, Andrea Giráldez (2007, p. 55), las artes pueden aportar todo eso y mucho más. No basta con que la educación artística literaria se ofrezca a todo el alumnado, sino que debe ser enseñada de manera eficaz. Pero, ¿cómo están practicando la escritura narrativa estos estudiantes?

## **La escritura de cuento sin lectura y escritura**

Según expresaron 20 estudiantes, no se han involucrado en la producción narrativa en buena medida porque los docentes de literatura no tocan el tema. E incluso cuando tienen el tiempo para hacerlo, no lo hacen. Según los estudiantes, en el semestre no se involucraron en la escritura de relatos y por eso no pueden describir cuáles son las estrategias seguidas por los docentes en la producción narrativa.

De ahí que en los resultados de la entrevista se responda que hay maestros de literatura que ocupan su tiempo en preparar a los estudiantes para la prueba “Enlace”, en lugar de atender lo concerniente a la asignatura, olvidando que el preceptor (Penalva, 2006, p. 87), ya desde Locke, es la clave de la enseñanza, pues si este no está formado y encarna las cualidades a enseñar, la enseñanza fracasará. A decir verdad, estas son las expresiones de jóvenes que hacen un esfuerzo por recordar cuáles son las estrategias de lectura y escritura más socorridas por los profesores durante la creación del cuento:

- No recuerdo.
- Pues la verdad, no sé porque casi no vimos nada.
- Casi no tuvimos clase de literatura, ya que nos la pasamos en eso de la prueba “Enlace”.

Por tanto, el profesor de literatura no existe como aquel capaz de dominar los contenidos requeridos para el desarrollo de su materia, ni aplica las estrategias más eficaces para la enseñanza y el aprendizaje de sus alumnos. ¿Cómo es posible que ignore las peticiones de los estudiantes de involucrarse en la producción de textos literarios?

Esto resulta todavía más inverosímil si el centro de los afanes de los profesores es que los estudiantes asimilen los contenidos académicos, pero también las formas de razonamiento y de pensamiento vinculadas con la epistemología de la asignatura (Carles Monereo, 1998).

Lejos de asumir este principio, las escuelas investigadas se muestran indiferentes a la manera arbitraria como contratan a los profesores del área de lengua y literatura, sin tomar en cuenta su profesión, bajo la creencia de que cualquier profesionista puede impartir la materia de producción de textos literarios. Así, se olvida que la formación inicial de los



profesores asignados repercute a favor o en contra del desarrollo escolar de los aprendices de producción literaria.

### **La escritura de cuento con reescritura de inicio, desarrollo y desenlace**

Al ejercitar reiteradamente el inicio, desarrollo y desenlace del relato, los maestros de literatura están seguros de que cumplen con uno de los objetivos curriculares, el cual indica promover entre los estudiantes la creación del cuento. De ahí que para 59 jóvenes lectores, la unidad dedicada al aprendizaje de la creación de historias narradas suele reducirse a ensayar la estructura de dicho género literario.

Aunque lo básico es aprender sobre los elementos estructurales que debe seguir el cuento, también, de acuerdo a lo manifestado, los estudiantes solicitan aprender las estrategias que les permitan ensayar una trama, una época, el nivel socio económico, los personajes, el tipo de narrador y los espacios donde han de actuar.

Uno de los grandes estudiosos del cuento y el arte de escribir, Víctor Montoya (2010), cuenta cómo, en su caso, cada vez que se dispone a escribir un cuento piensa muchas veces cuándo debe de terminarlo, de manera que el tema abordado tenga una coherencia lógica y sea más accesible para el lector. El cuento, a pesar de ser experimental, no tiene que ser un rompecabezas o un laberinto sin salida. Sin embargo, ¿cuántos profesores de literatura comparten esta visión? Ante estas carencias, los estudiantes afirman que las clases de creación de cuentos constan de:

- Precisamente, las partes que constituyen el cuento.
- Inicio, desarrollo y conclusión.
- Seleccionar una trama, para después ver a los personajes y su papel, seleccionar lugares, fechas, contexto y después iniciar con borradores.
- Primero visualizar las ideas y luego usar la imaginación para empezar a desarrollar un cuento propio.

Con frecuencia, suele escucharse que con un libro de cuentos, una novela o un libro de poemas no se cambia al país, la sociedad, ni se hace una revolución; sin embargo sí ayuda mucho a tomar conciencia de las situaciones (Alfonso Guerra, 2003), ya que nos sitúa ante

aquello que se nos aparece como lo más natural, lo que hay que aceptar porque ya está establecido.

Para los estudiantes, el que los maestros les enseñen a identificar y escribir un cuento a partir de las partes que lo constituyen no es algo nuevo puesto que ya lo aprendieron desde la educación básica. No obstante, agradecen a sus profesores cuando se dan el tiempo de enseñarles a construir un cuento a través de estrategias distintas, ya que consideran que de ello depende el éxito del escritor.

### **La escritura de cuento con prácticas siempre diferentes**

Las clases de literatura para 16 de estos jóvenes pueden ser diferentes, en lugar de ser siempre de lectura y escritura de cuentos, o sin lectura y escritura de cuento, o con inicio, desarrollo y desenlace. No obstante, ¿cuántas estrategias se implementan en las clases diferentes para involucrar a los estudiantes en la producción narrativa?

Si bien los objetivos que persiguen usualmente los profesores de literatura (Monereo, 1998, p.16), son en primera instancia enseñar a sus alumnos a seguir las instrucciones al pie de la letra, cómo conocer y utilizar de forma adecuada los procedimientos curriculares específicos para resolver la tarea en cuestión, y reflexionar sobre lo que hay que hacer, la manera de hacerlo y por qué, durante y una vez terminado el trabajo, en realidad aquellos jóvenes que señalan que su clase de literatura es siempre nueva y diferente encuentran que el profesor de literatura:

- No sigue estrategias sino el tema de la clase; ninguna clase es igual.
- Cada día enseña de forma diferente.
- Hace sus clases muy dinámicas y diferentes entre sí.
- Deja que sus alumnos desarrollen el tema a su manera o en equipo, por lo que la clase no se torna difícil ni aburrida.

Con estas respuestas, enseñar y aprender significa aprender derribando barreras de diversos tipos (de expectativas, de aburrimiento, de predefinición). Enseñar implica proporcionar a las personas los trucos, el conocimiento y la experiencia que necesitan para enseñarse a sí mismas (Greene, 2005, p. 30).

Lo cierto es que al planear un cuento se empieza por hacer un esquema de su inicio, nudo y desenlace, por imaginar la personalidad de los personajes y sus actuaciones, en qué ambientes, con cuáles ideas, refiriendo aquello que es sustancial. Ello exige que el maestro se vea así mismo como un artista de las letras, en cuyas manos recae la responsabilidad de moldear al estudiante como un escritor de cuentos.

De acuerdo con Montoya (2010, p. 4), el cuento exige trabajar una estructura con la precisión de un joyero. No admite, por ejemplo, descripciones extensas o temas entreverados que obstaculicen la agilidad del relato. El autor, sin redundancias ni explicaciones didácticas, debe narrar una historia completa con brevedad, tratando de satisfacer con rapidez la curiosidad del lector.

En suma, la lectura y escritura son actividades que pueden realizarse en compañía y en las que los profesores de literatura deben involucrar a sus estudiantes.

### **Consideraciones finales**

En las escuelas de educación media superior analizadas predominan las clases de literatura donde sólo se realiza lectura por encima de la escritura de cuento, a pesar de que algunos estudiantes manifestaron su interés de involucrarse en el aprendizaje de actividades que los dote de los conocimientos técnicos para escribir cuentos como escritores expertos. Por tanto, en las aulas se registran prácticas de producción literaria alejadas de la escritura en compañía.

Ejercitar a los estudiantes en la construcción de estructuras del relato y en la identificación de sus elementos sirve al propósito de interiorizar el armazón y la secuencia que han de adoptar los relatos; sin embargo, no es suficiente para desarrollar la competencia artística literaria exigida por los estudiantes interesados en producir este género literario.

Finalmente, la lectura y escritura de cuento en compañía se avizora como una salvaguarda para los estudiantes cansados de leer y escribir en solitario, porque encuentran más productivo intercambiar impresiones en el proceso de construcción narrativa. En compañía y a manera de club literario se puede leer lo creado para intercambiar opiniones y recursos literarios.

## Bibliografía

Carrasco Altamirano, Alma (2003). La escuela puede enseñar estrategias de enseñanza de la lectura y promover su regular empleo. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, enero-abril 2003, vol. 8, núm. 17, pp. 129-142. Recuperado en: <http://www.redalyc.org/pdf/140/14001708.pdf>

Colomer, Teresa (2005). *Andar entre libros. La lectura literaria en la escuela*. México: Fondo de Cultura Económica.

Giráldez, Andrea (2007). *Competencia cultural y artística*. España: Alianza editores.

Greene, Maxine (2005). *Liberar la imaginación: ensayos sobre educación, arte y cambio social*. España: Graó.

Inostroza, Gloria (2003). *Aprender a formar niños lectores y escritores*. Santiago de Chile: Ed. J.C. SÁEZ.

Lerner, Delia (2011). *Leer y escribir en la escuela: lo real, lo posible y lo necesario*. México: Fondo de Cultura Económica.

Martín Garzo, Gustavo (2003). *Literatura y sociedad. Un debate en los inicios del siglo XXI*. España: Fundación Caballero Bonald. Santa Teresa Industrias Gráficas. S.A.

Mc Ewan, Hunter, y Kieran, Egan (1998). *La narrativa en la enseñanza, el aprendizaje y la investigación*. Argentina: Amorrortu editores.

Monereo, Carles (1998). *Estrategias de enseñanza y aprendizaje*. España: Graó.

Penalva Buitrago, José (2006). *El profesor como formador moral*. España: Ed. Educar.

Sacristán, J. Gimeno (2005). *La educación que aún es posible*. España: Morata.

Schneuwly, Bernard (1997). *Hacia un curriculum cultural: la vigencia de Vygotski en la educación*. España: Gráficas Rogar. Recuperado en: <http://archive-ouverte.ch/unige:35528>